


“Principio de Daño” El Yasuni-ITT: vestido de Mujeres.

Cecilia Méndez Mora¹

[...el único fin por el que está justificado - que la humanidad, individual o colectivamente interfiera en la libertad de acción de cualquiera de sus miembros, es la propia protección...Nadie puede ser obligado justificadamente a hacer algo, o a abstenerse de hacerlo, porque sea mejor para él, porque le haría feliz o porque, en opinión de otros hacerlo sería más acertado o más justo....].

**JOHN STUART MILL.
Sobre la libertad: del llamado “principio de daño”.**



¹ Socióloga por la Universidad de Cuenca, Máster en Género y Desarrollo por la Universidad de Cuenca, Especialista en Género y Políticas Públicas por la Universidad de Cuenca y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Especialista en Historia por la Universidad de Cuenca y la Universidad Andina Simón Bolívar. Profesora titular de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Cuenca. Editora de la Revista “Coyuntura”.

“Principio de daño”

El Yasuní-ITT, lugar único de biodiversidad en el planeta Tierra, fue objeto de conocimiento y admiración de los ecuatorianos y de los ciudadanos del mundo, cuando a fuerza de trabajo y compromiso con la vida, ecuatorianos y ecuatorianas, que creyeron contribuían al cambio de época, apoyaron con consciencia y con voluntad, al triunfo electoral de lo que ese momento se presentó como el proceso de mayor envergadura y madurez del Ecuador contemporáneo, la coalición política “Alianza País”, encabezados por la figura carismática de un líder indiscutible Rafael Correa Delgado, quien asumió en nombre del todo el Ecuador el compromiso histórico de defender el Yasuní, en el marco de comprensión de una propuesta no solo novedosa, sino única en el mundo, el otorgamiento de derechos a la Naturaleza.

La Naturaleza, madre común de la humanidad, se convirtió por fuerza de decreto constitucional, en objeto de protección para alivio de aquellos y aquellas personas como Esperanza Martínez, quienes se habían pasado la vida entera concienciando en la necesidad de crear nuevas bases culturales de convivencia y habitabilidad de los espacios territoriales y sociales, que como seres humanos habíamos logrado construir, preservar y heredar. Sin duda fue un momento de alta ilusión como diría Erich Fromm. Esa, que ayuda a la humanidad a autoafirmarse, pero también a tener conciencia de que no es la única habitante de la madre naturaleza, que sólo es la especie mamífera -en palabras del padre Fernando Vega- de más alto desarrollo. Ecuador, centro del planeta Tierra, se convertía en la ilusión de ser también, el centro fundacional de una nueva relación cultural, cuya vitalidad se anclaba en los derechos de la Naturaleza².

² La ilusión, como fenómeno de resistencia humana, fue objeto de atención por parte de Erich Fromm, quien dedicó toda su vida a fundamentar que ésta no sólo es un estado puramente individual, es también fruto o una hechura de la colectividad y sus capacidades,

Por primera vez, en tres siglos del capitalismo de libre empresa, de graves autoritarismos, de impunidad y corrupción sin límites, un pequeño país, se aprestaba a fundar una nueva mentalidad, una nueva relación humana, una nueva ilusión de desarrollo que escapaba a la práctica depredadora de liquidar a la Naturaleza, sometida a prácticas extractivistas que la niegan como “sujeta política” portadora de derechos³.

Sin duda la emoción y la ilusión, no permitían mirar la densidad del bosque, sino tramos de él, y ello incidió en la fe puesta en la ley constitucional de un gobierno, cuya labor se ha levantado sobre decisiones y acciones caracterizada por el ejercicio de un poder despótico, matizado con un discurso economicista, que mantiene la falsa ilusión de resolver la pobreza del país a fuerza de decretos, de bonos, de modelos, de control social, que lejos de generar una nueva cultura política y de convivencia social, ha alimentado el poder del Estado, que si bien es cierto, necesitaba ser recuperado de las ruinas en las que anteriores gobiernos declarados abiertamente neoliberales lo mantuvieron, pretende convertirse en el “gran hacedor” de la vida social, desconociendo la naturaleza de la misma, pretendiendo igualarlo, otra vez desde la ilusión con la sociedad, cuya naturaleza es de por sí plural, compleja y contradictoria, densa e irreverente como la declarara Herbert Marcuse.

Apesar del intento gubernamental de homologar Estado y sociedad, la sociedad es también la sede de la resistencia, la resiliencia y la desobediencia. Uno de los espacios de reconstitución de la sociedad, es sin duda la Naturaleza, de

la alegría es una de ellas. Esa es la ilusión frommniana, diferente a la de Freud y la de Madelaine Klein, que la conciben como una expresión individual, ligada a la sexualidad y no a los procesos sociales, que fue sin duda el aporte de Erich Fromm.

3 Con gusto Hannah Arendt, hubiese dado pleno lugar político a esta nueva Sujeta de la política, creada por la Constitución ecuatoriana, más cuando de ella no sólo que dependemos, sino derivamos nuestra propia humanidad.

compleja existencia y de complementariedades sincrónicas. Es precisamente esta esfera de la realidad, la que ha vuelto a poner en la mente, en la conciencia de los ecuatorianos y ecuatorianas, el valor ético y material de la vida, la urgencia de su defensa, de su continuidad, pasa hoy por levantar la resistencia, la resiliencia y la desobediencia, manteniendo viva la ilusión, planteada en clave frommniana, en tanto representa un afán colectivo.

Fueron mujeres las que encarnaron la ilusión frommniana de volver sobre sus pasos, buscando poner de manifiesto la existencia propia, el valor ético, material y social de la Naturaleza. Su instrumentalización frente a un poder estatal que amenaza, que desconoce, que no dialoga, que demanda obediencia debida, es una forma de mirarla, de comprender la realidad, de vivirla. Es por tanto una opción tomada, frente a la cual la sociedad también toma la suya, explicitada en su preservación, como signo de alianza necesaria entre ella y la condición humana.

El majestuoso Yasuní-ITT, es el gran escenario de las opciones tomadas, por lo que las bases filosóficas y políticas que la sustentan, cobra mayor vitalidad y actualidad por ser común a toda la condición de la vida y de la humana-mamífera en particular. La relación nodal, Sociedad-Naturaleza; Humanidad-Naturaleza, no ha superado su antagonismo y relación de dominio, hemos reafirmado el antagonismo dicotómico Sociedad-Naturaleza, donde la segunda ha sido siempre la perdedora, pues la Naturaleza, dejó de ser desde hace mucho el hogar de todas las formas de la vida, dejó de guardar en sus entrañas, en innumerables casos para siempre, la clave de la diversidad, de la complejidad, de la belleza, precisamente en la multiplicidad multicolor de las caprichosas formas de la vida. En ellas, encontraron registro pleno los seres mamíferos, destacándose la condición humana, a quien le ha sido dado el poder de la palabra, para con ella expresar el

estado de conciencia, pero también de la emoción, del estado de la ilusión, con la que está hecha la vida humana y quien sabe la de los otros seres vivos.

Palabra de mujeres.

El poder de la palabra hecha protesta, hecha resistencia, hecha resiliencia, hecha desobediencia, se expresó en la última de las varias marchas hacia Quito que ha protagonizado el movimiento indígena ecuatoriano, apremiado por la inminencia de la continuidad del modelo extractivista de desarrollo, puso en marcha a las mujeres de todas las edades. Vinieron con sus hijos, con sus hermanas, con sus vecinas. Todas, caminando bajo la necesidad de defender el Yasuní ITT, su lugar de origen, su hogar de vida, su lugar de entierro, y por haber convivido de manera cercana con todas las formas de vida, hablaron también por los animales, en palabras recortadas por la emoción del llanto, Patricia Gualinga, señaló, *“...a donde vamos a vivir nosotras, nuestras familias y tantos animalitos que viven en el monte, porque de ellos también es el territorio que quieren explotar y contaminar, va a haber una gran mortandad...por eso hemos hecho de venir de semejantes lejanías, para hablar con el Presidente y decirle que no queremos la explotación del petróleo, porque nos enferma, nos quita la vida. Durante cuarenta años de explotación petrolera sólo tenemos miseria y pobreza...”*⁴

Venidas de lugares recónditos de la selva, vinieron para rubricar que la sociedad existe, dibujada en sus rostros morenos, en el cuenco de sus manos fecundas por su contacto amoroso con la tierra-selva, cabellos negros y largos como las lianas de su selva madre y patria a la vez. Ellas, en el apremio de la conservación del Yasuní ITT, venciendo la distancia y el cansancio marcharon hacia Quito, una vez que la coalición

4 Patricia Gualinga, entrevista Radio Platinum, octubre 18 de 2013.



política de derechas “Alianza País” en ejercicio del gobierno Correa-Glass, anunciara lacónicamente la decisión de explotar el gran Yasuní, en una proporción de uno por mil, 1/1000. Cifra para quienes no nos relacionamos constantemente con las matemáticas, parecía aceptable. En realidad el uno por mil representa en términos matemáticos a 20 canchas de fútbol. Extensión que por observación simple y lógica, ya no parece tan inofensiva. Sin embargo la medida justa es la que tienen las mujeres amazónicas, ellas por dar la vida, por buscarla constantemente en la madre naturaleza selvática, saben por experiencia propia el peso de lo que John Stuart Mill llamó “principio de daño”.

El “principio de daño” supone: que la toma de decisiones por terceros, afecta a un segmento importante de población, en este caso a las etnias de origen amazónico, según el mencionado principio amenaza a la libertad, pues el daño al ambiente y sus resultados en mucho casos irreversible, vulnera la sobrevivencia de los seres vivos, gran parte de ellos mamíferos evolucionados en miles de años. Los seres humanos especie superior de ellos y las mujeres en especial, no podían mantenerse al margen de la necesidad de residencia de los gobiernos de turno, para ser escuchadas, para poder fundamentar que el “principio de daño” pone en riesgo dos elementos que garantizan la existencia de sociedades democráticas: la libertad y la resistencia social que la defensa del Yasuní-ITT exige. Las dos, unidas a la cotidiana existencia humana, en tanto tal, dan pie a reflexiones filosóficas y prácticas políticas que han sido parte de la cosmovisión de los pueblos originarios de la Amazonía. La defensa mutua y colectiva de su territorio de existencia, es parte de su identidad profunda y de su urgencia de poner de manifiesto el “principio de daño” que genera cambios irreversibles y profundos en la vida de las comunidades afectadas, de las que las mujeres constituyen su eje ordenador y nutricio.

En la urgente necesidad de escapar a la vulnerabilidad que supone el extractivismo, base de la economía capitalista transnacional y de libre mercado, se movilizaron, llegaron a Quito, pero no fueron escuchadas por el Sr. Presidente Correa Delgado, representante del poder del Estado, poder que no es omnímodo, ni infalible como bien lo señalará Montesquieu, al proponer y exigir la división de poderes y la obligatoriedad de respetar la soberanía de cada uno de ellos. El afán fue sin duda, evitar que uno de los poderes del Estado, el ejecutivo, se convierta en intocable, incuestionable, infalible, tendencia que cubre los períodos del gobierno Correa-Moreno y Correa-Glass. Desde la “infabilidad”, que momentáneamente da el poder del Estado, propia de la filosofía conservadora escolástica patrística, el Sr. Presidente Correa, no escucho a las mujeres amazónicas. Sentenció que regresen y que en Shushufindi las atendería, afanado en mostrar que no habla bajo presión, pero en cambio impone “hablar” sobre una política pública de hechos consumados, convirtiéndose en un buen ejemplo de lo que Hobbes denominó “*libertad negativa*” refiriéndose a la capacidad del individuo de obrar u omitir según su único criterio, no importando el resto por más razón y ética que los asista.

El no escuchar al pueblo amazónico a través de sus mujeres, no significa que se afianza la democracia, que se genera buen vivir, al contrario, vulnera la credibilidad del régimen al no ser permeable y sensible a las diferentes problemáticas sociales- ambientales que la explotación del Yasuní ITT genera. Escuchar a las mujeres de la Amazonía, no vulnera al gobierno, pero pudo poner en evidencia la voluntad del régimen de escuchar, de mostrar sensibilidad frente a un tema, que con sobrada razón demanda consulta popular, cuyos preparativos se adelantan por la presión de sectores sociales de la sociedad civil.

Las explicaciones gubernamentales: la Inmediatez por lo Importante.

Las razones del gobierno para explotar el petróleo en el Yasuni-ITT, aluden específicamente a la falta de compromiso de los países desarrollados con el ambiente. El gobierno Correa-Moreno en su momento encargó a personalidades ecuatorianas la consecución de los recursos económicos de conservación del Yasuní-ITT. Bajo la dirección de Yolanda Kakabatze, se logró un primer acercamiento, calificado de bueno por dichas personalidades, entre los que constaba Roque Sevilla. Resultados que no fueron valorados por el Sr. Presidente Correa, por lo que nombró una segunda comisión presidida por una mujer controversial, por su posición política, la Sra. Ivonne Baki ⁵ admiradora de la economía de libre mercado, donde el capital transnacional extractivista, impone las decisiones mundiales de la economía. Los resultados de su gestión son harto conocidos por los ecuatorianos y ecuatorianas, no obstante lo referido a la Sra. Ivonne Baki, es un argumento complementario, pues el tema de fondo se sitúa en el mismo gobierno, en su composición real, que muestra de cuerpo entero a siete años de su gestión a quiénes o a qué sectores económicos y políticos favorece, sea en la gestión Correa-Moreno y hoy, la gestión Correa-Glass.

El afán de querer situar el fracaso de la llamada “*iniciativa Yasuní-ITT*” en la insensibilidad internacional, encuentra su límite en la postura interna del gobierno que parece nunca haberse convencido de la pertinencia ética de dejar en suelo el petróleo, las justificaciones dadas ya las conocemos.

5 El nombramiento de Ivonne Baki, resultó una sorpresa para los ecuatorianos y ecuatorianas, pues no era la Sra. Baki la más indicada para la misión Yasuni-ITT, por su postura política abiertamente a favor del gran capital transnacional extractivista. Según explicación del gobierno, se pensó en que ella podía lograr los recursos requeridos para la no explotación del Yasuní-ITT, financiado por el mundo árabe, nada más ilusorio pues se trata de un mundo petrolero gobernado por monarquías absolutistas y gobiernos autoritarios. Realidad a la que se aplicaría el dicho popular “pedir peras al olmo”.

Hoy lo que cuenta es la forma en que vamos a organizar la resistencia, comenzando con la consulta popular, continuando con las marchas, si fueran necesarias, aunque éstas sean cada vez más escasas. Las mujeres han respondido a la altura de la exigencia histórica.

La “iniciativa Yasuni-ITT”, parece ubicarse en lo que Zygmunt Bauman llama “*realidad líquida*” caracterizada por la inmediatez que resigna lo importante. Lo inmediato, representaría el ansiado desarrollo económico, pregonado por el gobierno Correa-Glass, su espacio mega diverso será objeto de extracción petrolera, aunque ésta sea “sólo” el 1x1000. El uso de la tecnología será la más avanzada, según dice el gobierno, para evitar “*daños innecesarios*”, declaratoria con la que pretende demostrar su compromiso con la Naturaleza y los seres vivos que habitan en ella.

En el discurso de la coalición de derechas “Alianza País”, se impone la “concepción” del saber-hacer y la acción en sí, como elemento fundacional de la nueva república, pero a la vez también, como elemento diferenciador de anteriores gobiernos y de posiciones de izquierda, consideradas por el gobierno Correa-Moreno; Correa-Glass como infantiles. Siendo así, optó por la construcción de mega proyectos que refuerzan la ilusión del “desarrollo” sin reparar en la noción de evitar “daños innecesarios”, en sitios de alta vulnerabilidad ecológica, hogar de miles de seres vivos que han hecho del Yasuni-ITT un lugar único del planeta. Más si se ha sugerido alternativas relacionadas con el espacio electromagnético.

La conciencia de la vulnerabilidad del territorio selvático la tuvieron sus habitantes, en especial las mujeres amazónicas. Esas mujeres, de apariencia ruda, han vuelto a poner en el escenario nacional, la validez de la misma democracia a partir de colocar en discusión el eje central del tema Yasuni-ITT: los derechos de la Naturaleza, el carácter de



la participación ciudadana, el valor ético-político de la consulta previa, cuya función fue reducir la distancia entre la sociedad, el pueblo y el Estado. No han descuidado colocar en la mirada de los ecuatorianos, los matices que han dado sentido al tema que tratamos, por ejemplo las mujeres amazónicas es el grupo social que ha logrado cohesionarse con mayor fuerza por su relación vital con la tierra selvática, a pesar de sortear presiones provenientes de los mismos sectores indígenas que simpatizan con el gobierno.

Ellas han logrado posesionar y poner en la conciencia y la discusión, desde los círculos privados como la familia, hacia el espacio de lo público, la razón y la justicia de la marcha, desafiando al cansancio, al frío. Guardando siempre la ilusión frommniana, de que sus compañeras simpatizantes del gobierno Correa-Glass, se dieran cuenta que su territorio mutuamente compartido, no sólo es el escenario del supuesto desarrollo extractivista, sino también de un constante e irreductible devenir que los devuelve a sus raíces ontológicas del ser, a partir del cual se plantean una defensa ética de su espacio territorial, cultural, social, histórico y político, existente desde tiempos inmemoriales. Sin embargo su fortaleza de viandantes, supera la visión ontológica identitaria del ser, que ha sido tomada desde el discurso del oficialismo de la coalición de derechas “Alianza País”, como propia⁶, para constituirse desde el horizonte ético-político-práctico en fuerzas sociales en disputa, de posiciones reales y materiales, de discursos y sentidos.

6 Desde esta perspectiva, la coalición de derechas “Alianza País” nos ha sorprendido con una serie de conmemoraciones que superan a las figuras liberales radicales, como las de Alfaro, de Vargas Torres, de los Conchas Torres, para avanzar hacia figuras intelectuales y políticas de tendencia crítica como la de Agustín Cueva, Bolívar Echeverría y, recientemente, Fernando Velasco. En una clara disputa no sólo de sentidos, sino de la misma raíz ontológica del pensamiento crítico ecuatoriano, que siempre ha estado fuera del estado y contra el estado.

Desde esta perspectiva, fue grato que Alicia Cawiya, indígena huaorani, vicepresidenta de esa nacionalidad, haya tenido la fortaleza y la dignidad suficiente para que, en el pleno de la Asamblea, cuya mayoría pertenece a la coalición de derechas “Alianza País”, haya levantado su voz, y en ella, la de todos los ecuatorianos que pensamos en lo importante y no sólo en la inmediatez del poder estatal, al negarse a leer discursos hechos desde la oficialidad estatal y luego de manera sorpresiva, contundente, total, señalar que para explotar el Yasuni-ITT, hogar del pueblo tagaeri-taromenani, se debe consultar a los amazónicos en especial a los ancianos y que el pueblo tagaeri-taromenani, se mueve por toda la selva y no sólo en un sitio, como lo sustenta el gobierno. La dignidad se vistió de mujer, la ilusión y la esperanza también ⁷. Luego otras tres mujeres como Patricia Gualinga, Nancy Santi y Linda Enqueri, fueron más claras todavía, al enjuiciar la noción de desarrollo que el gobierno de la coalición derechista “Alianza País” plantea para Ecuador.

La presencia de las mujeres amazónicas en las calles, hace parte ya de la larga cuenta de marchas protagonizadas por mujeres y es parte substancial de la resistencia del pueblo ecuatoriano, frente al poder del Estado, hoy en manos de una bien organizada coalición política de derechas, encabezada por el gobierno Correa-Glass, denominada Alianza País.

7 Las notas de prensa daban cuenta del hecho inesperado, la fuerza de la sorpresa hizo que muchas asambleístas entretenidas con la tecnología, tomaran atención de lo que Alicia Cawiya decía. Las imágenes de Youtube, permiten observar las diferencias extremas entre esas mujeres y la mujer en uso de la palabra que, en esencia, fue dignidad. Las unas sofisticadas, elegantes como barbies de asamblea, la otra sencilla, dura, ruda como la tierra que defendía. Ella con el trueno de su protesta, las otras con la gala de sus vestidos, lindas muchas de ellas pero calladitas, tanto que se allanan sumisas frente al suspiro del poder, como aconteció frente al Código Orgánico Integral Penal, relacionado con el aborto por violación. Rubricando la diferencia de la que nos habla Deleuze, que sitúa el lugar de enunciación, de prácticas, de comprensiones y comprensiones que se niegan constantemente.

Finalmente, la negativa gubernamental a recibir, escuchar y conversar con las mujeres amazónicas, no es una pérdida para ellas, porque de esa negación se allana el camino para la creación, para la invención, para la resiliencia. La práctica de la negación no sólo ha sido privativa del Sr. Presidente Correa, lo es también de legisladores como el mismo Carlos Viteri Gualinga, otrora orgullo de los indígenas amazónicos por su defensa al territorio que cobija a pueblos e identidades que merecen buen vivir a partir de su libre autodeterminación. La misma actitud de Viteri Gualinga, han tenido otros dirigentes amazónicos pro explotación del Yasuni-ITT, como Moi Enomenga y Blanca Greffa.

La reiterada negación, a defender la selva-madre, de parte del Estado y de sus mismos hijos, obliga a levantar relaciones que tienen que ver con la tarea política de defensa de la Naturaleza, hogar universal de toda la condición de la vida, destacándose en ella la gran especie mamífera como nos recuerda Fernando Vega, designa a sus mujeres un papel ordenador y de guía en esta lucha inmensa y desigual, que parece recordarnos la vigencia de una “sociedad líquida”, en donde lo importante se diluye en lo inmediato, donde lo importante es suplantado por el miedo social, que se ha constituido en una sustancia organizadora de la “vida social”, en el marco de un gobierno que se reclama ciudadano y democrático.

Romper el miedo social es el compromiso ético-político, que hoy se relaciona con la firme declaración en contra de la explotación petrolera en el Yasuni-ITT bien dicha por las mujeres amazónicas, en cuyas palabras se manifiesta y se dibuja lo que implica el “principio de daño”, cuya parte medular resalta el discurso del gobierno Correa-Glass, de explotar el Yasuni-ITT: para el desarrollo de la región amazónica, para la salud, para la mantención y si acaso la apertura de carreteras, para las escuelas del milenio. Bienes materiales, que en creencia

del gobierno es mejor para ellos, los amazónicos, porque los haría felices, porque es acertado hacerlo, porque es más justo, porque por “sobre todo” es para el buen vivir de los pobres.

Sólo que se les olvidó preguntarles a los pobladores de la Amazonía, pueblos originarios, colonos y migrantes, en ejercicio de su libertad plena, sin ningún tipo de condicionamiento, si querían ser “*desarrollados y felices*”. Al parecer ese “detalle” lo dejaron bien claro las mujeres amazónicas⁸. Mientras tanto seguirán de viandantes con Arutam en su voz, con el venado en su agilidad mental, como el jaguar en su cuerpo. Los tres espíritus a tono con la justeza y profundidad de su lucha, que es obra heroica de su propia capacidad de resistencia-resiliencia y no deseo de cualquier gobierno, empeñado en otorgarnos “desarrollo y felicidad” por decreto ejecutivo presidencialista.

8 En el caso de Alicia Cawiya, luego de su digna e inesperada intervención en la Asamblea Nacional, y al ser ella representante de uno de los grupos étnicos pro-explotación del petróleo del Yasuni-ITT, ha guardado silencio. Ojala que el mismo sea por libre voluntad propia y no como trae la prensa de que fueron sus mismos compañeros de etnia, los que condicionaron su representación y reconocimiento como dirigente de la nacionalidad huaorani.





*Título: **Suite del Coan Coan. Opus No 12***

Autor: Pablo Cardoso

Año: 2012

Tamaño: 96 cm x 120 cm

Técnica: Óleo y acrílico / lienzo

